

nos daría algo, ya que era (según el que nos mandó) de *ideas nuestras*, y después de hacerse mucho de rogar nos dió a cuatro chicas *una peseta*. Todas estas visitas teníamos que hacerlas a la noche o los domingos, pues todas tenían que ganarse la vida trabajando.

Esperando el Alzamiento Nacionalesindicalista, la Sección Femenina tomó todo el interés que era de esperar, y en los días peores estuvo comprando todo el mahón que encontró para hacer las camisas y telas negras y rojas para brazaletes y banderas.

Varios días después de ser proclamado el Glorioso Movimiento, y cuando ya andaban los dirigentes marxistas en los coches requisados, con grandes pistolas y pañuelos rojos, haciendo detenciones y dando *paseos*, algunas camaradas, más decididas, todavía andaban pidiendo para ayudar a las familias necesitadas de camaradas perseguidos y comprando telas para hacer camisas azules para cuando nuestros camaradas salieran de la cárcel tuviesen para ponerse la camisa que José Antonio les había enseñado a querer.»

